



OPINIÓN

**RAÚL AVILEZ
ALLENDE**

SABER POLÍTICO

El poder de decidir las listas

La reforma electoral presentada por la comisión especial del gobierno federal volvió a recordar que el diseño institucional no es un fin en sí mismo. Es el medio, el armazón, el mecanismo que da forma al país que se quiere construir. Eso lo entendió con precisión el exconsejero Alonso Lujambio cuando explicaba cómo un sistema electoral puede orientar la distribución del poder. La Cuarta Transformación lo plantea abiertamente: no se trata sólo de modificar reglas, sino de consolidar un nuevo régimen de representación, más austero, más democrático y más accesible.

Pero en la arena política, el debate camina por otras rutas. Las dirigencias del PRI y del PAN han preferido convertir la discusión en otro capítulo de la narrativa del "autoritarismo". Es el libreto de siempre: desviar la mirada del diseño institucional y sembrar la sospecha. Lo que no dicen es que defienden un pacto oligárquico de una falsa neutralidad.

Del lado aliado, la postura no ha estado exenta de tensiones. Aunque el PT y el PVEM cerraron filas al inicio, ambos hicieron evidentes sus titubeos cuando apareció el tema que más les incomoda: la eliminación del control discrecional sobre las listas plurinominales. Ahí donde se decide, en la práctica, quién llega al Congreso sin pasar por el escrutinio directo del voto, reside uno de los recursos de negociación interna más valiosos para estos partidos. La presidenta Claudia Sheinbaum fue clara: aprobar todo menos esa parte significaría defender privilegios, no principios, y tendría un costo político frente al país.

Ese punto abrió la fisura. No lo suficiente para romper la coalición legislativa, pero sí para recordarnos que la disputa no es sólo ideológica: también es estructural. ¿Quién controla los mecanismos de acceso al poder? ¿Quién controla el mecanismo de representación? La resistencia del PT y del PVEM no cuestiona la reforma completa —que comparten en buena parte—, sino la pérdida de una herramienta que durante años les permitió sobrevivir, negociar y crecer.

Los partidos chicos no están viendo la enorme oportunidad que se les abre con la propuesta de que puedan entrar, por representación proporcional, los segundos lugares mejor posicionados en los resultados obtenidos por sus partidos. No faltarán los liderazgos territoriales de Morena que no sean seleccionados como candidatos y decidan competir

con las siglas de otro partido, si no ganan, lo más seguro es que queden en segundo lugar y entre los más votados de su nuevo partido. Así, será el nuevo atajo a la representación popular.

Aun así, el resto de la reforma avanza con solidez. Mientras la oposición acusa un presunto intento de captura institucional, evita responder preguntas básicas: ¿es sostenible seguir operando un sistema electoral que cuesta más que sus pares en América Latina? ¿Es razonable mantener estructuras duplicadas, procedimientos excesivos y una representación cooptada?

La propuesta de la 4T busca alinear forma y fondo: un modelo electoral que refleje el desplazamiento histórico del país hacia una democracia más participativa y menos oligárquica. Por eso la disputa es tan intensa. No se debate un articulado: se debate el tipo de Estado que queremos para las próximas décadas.

ENTRE GITANOS

UN CACHITO DE FELICIDAD

Quienes estuvieron en el concierto de Shakira en el Zócalo de la CDMX, no solo como público, sino como organizadores, saben que lo que se vivió fue una gran experiencia, de esas que se quedan grabadas para siempre. De ahí su importancia, no solo fue una acción de gobierno, cumplen sueños y crean fantasías. Nos hacen recordar que el objetivo principal de la política es, buscar la felicidad de los pueblos. Bien por la jefa de Gobierno, Clara Brugada y de todo su equipo de gobierno. Más de seis mil servidores públicos, de seguridad, limpieza, cultura, participación, gobierno y muchos más. Todas y todos listos para hacer realidad el sueño. Gracias por su compromiso y entrega maratónica. Las sonrisas lo valen.